

MIGUEL GALÁN DOMINGO

Querida esposa e hijos, esta es para deciros que en estos momentos me acuerdo mucho de vosotros y me pongo a escribiros estas últimas letras como despedida, os advierto que no tenéis que bajar la cabeza por nada, lo que me pasa es porque a alguien estorbo yo y vienen así las cosas.

No os encargo nada más que tengáis resignación y no os alarméis por nada, porque en estos momentos las circunstancias mandan, y esto les pasa a los hombres, que no a mí solo, que es a muchos miles de hombres y entre tantos, me ha tocado a mí y no hay más remedio que tomar los tiempos conforme vengan.

Os encargo que lo hagáis bien con la madre, y a vosotros que no os oigan en la puerta de la calle, y que os miréis siempre como lo que sois, como hermanos. Y que la madre no le deis un disgusto porque ya sabéis que un disgusto para ella es una enfermedad, así que quiero que tengáis presentes estas palabras y nada más.

Daréis mis últimos recuerdos a todos los vecinos, y muchos besos a todos los familiares que no nombré, parte es porque ya no estoy para escribir. Y a vosotros mi querida esposa, mis queridos hijos y mis queridos nietos, recibir un millón de besos y abrazos de vuestro padre que dentro de pocos momentos termina su vida.

Adiós para siempre de vuestro padre Miguel Galán Domingo

MIGUEL GALÁN DOMINGO

Liebe Frau und Kinder, ich schreibe Euch diesen Brief, um Euch zu sagen, dass ich in diesem Augenblick sehr an Euch denke und ich schreibe Euch diese letzten Zeilen als Abschied. Ich lege Euch ans Herz, dass es nichts gibt, weswegen Ihr den Kopf hängen lassen dürft. Was mir passiert, geschieht, weil ich jemandem im Weg stehe. Deshalb geschehen diese Dinge.

Ich bitte Euch nur, nicht zu verzagen und sich wegen nichts zu beunruhigen, denn in diesen Momenten regieren die Umstände, und das passiert den Menschen, nicht nur mir, sondern vielen Tausenden von Menschen, und unter so vielen ist es auch mir passiert, und es gibt keine andere Wahl, als die Zeiten zu nehmen, wie sie kommen.

Ich trage Euch auf, gut mit der Mutter umzugehen, und dass sie Euch nicht an der Tür zur Straße hören und dass Ihr Euch immer als das betrachtet, was Ihr seid, als Brüder und Schwestern. Und dass Ihr der Mutter keinen Ärger bereitet, denn Ihr wisst wohl, dass dies für sie eine Krankheit bedeuten würde, deshalb möchte ich, dass Ihr genau diese Worte im Kopf behaltet. Einen letzten Gruß an alle Nachbarn und viele Küsse an alle Verwandten, die ich nicht aufgezählt habe, auch weil ich nicht mehr in der Lage bin, um zu schreiben. Und Dir, meine liebe Frau, meine lieben Kinder und meine lieben Enkelkinder, empfangt eine Million Küsse und Umarmungen von Eurem Vater, dessen Leben in wenigen Augenblicken enden wird.

Ein Lebewohl für immer von Eurem Vater Miguel Galán Domingo.